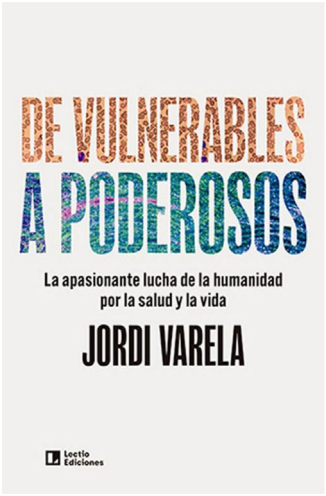
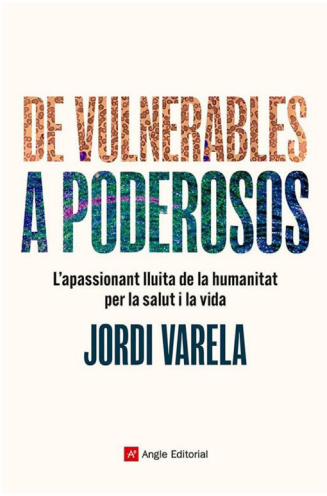
Recensión bibliográfica

Jordi Varela. De vulnerables a poderosos. La apasionante lucha de la humanidad por la salud y la vida. Valls, Tarragona: Lectio; 2025. 354 p. ISBN: 978-84-18735-89-9





Jordi Varela, médico, gestor y pensador sanitario, articula su último libro sobre la tensión entre dos mundos que, aunque comparten la finalidad de mejorar la salud de las personas, raramente dialogan: la salud pública y la medicina clínica. Dos perspectivas que, resume Varela, «no están enfrentadas, sencillamente no se miran».

El título del libro, una decisión editorial explica Varela, está cargado de simbolismo. En un recorrido apasionante por la historia de la humanidad (y la ética y la política sanitaria), Varela explica que la especie humana ha pasado de ser radicalmente vulnerable, con una vida corta y azotada por epidemias, hambre y precariedad, a convertirse en una especie poderosa gracias a los avances sociales, sanitarios y científicos. Sin embargo, esta transición ha sido desigual y las brechas generadas amenazan la sostenibilidad del propio sistema.

Entre los ejes conceptuales del libro destaca el modelo 75/25 del informe Lalonde (1974), que atribuye un 75% de la salud de una población a los determinantes sociales y solo un 25% a la medicina. «No importa cuántos hospitales construya un país, si no es capaz de generar una economía productiva sin corrupciones y respetuosa con el medio ambiente, una distribución social de la riqueza, una escuela pública de calidad y una política de vivienda digna para todos», advierte el autor.

A partir de esta idea, Varela estructura su reflexión en cinco grandes bloques. Primero, la historia de las enfermedades y pandemias, que han impulsado cada salto del conocimiento médico. Segundo, los avances técnicos y sanitarios: la revolución microbiológica, la vacunación, la cirugía segura y la vigilancia epidemiológica. Tercero, los factores sociales y políticos que condicionan el bienestar. Cuarto, la ética y las políticas públicas como expresión de cooperación y justicia distributiva. Y, por último, los desafíos contemporáneos: desigualdad, cambio climático, contaminación y nuevas epidemias que ponen a prueba la resiliencia del sistema global. En pocas páginas, Varela condensa siglos de aprendizaje colectivo con datos y ejemplos que devuelven perspectiva al debate sanitario actual.

Uno de los aspectos más sugerentes del libro es su crítica al modelo biomédico dominante. Los sistemas sanitarios, dice Varela, son «poco valiosos» si se miden por su impacto real en la salud poblacional. Los Estados Unidos de América ilustran la paradoja: gastan el doble que Europa en sanidad, pero su esperanza de vida está por debajo de la media de los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico. La explicación es conocida, pero olvidada: la salud depende menos de hospitales y fármacos que de educación, empleo, justicia social y cohesión comunitaria. Varela se apoya aquí en Thomas McKeown y en el propio Lalonde para recordar que la medicina de alta complejidad no compensa los déficits estructurales del entorno social.

La obra, además, amplía el marco hacia la salud planetaria, concepto que integra la dimensión ecológica y global del bienestar humano. En un planeta de más de 8000 millones de personas, con 1000 millones viviendo en pobreza extrema y otros 1000 consumiendo recursos como si fueran infinitos, la sostenibilidad de la salud humana se confunde con la del ecosistema. Citando a Hans Rosling, Varela insiste en la necesidad de «ascensores sociales» que permitan a los más pobres salir de la supervivencia, no solo por justicia ética, sino también por estabilidad demográfica y ambiental.

El valor principal del libro, del que hay una versión catalana publicada en 2024 por Angle Editorial, reside en su capacidad de síntesis y su tono humanista. Una combinación de historia, epidemiología, salud pública, tecnología y sociología en una narrativa accesible, que evita el tecnicismo, pero también la banalización. Cada capítulo está trenzado con datos y reflexiones que invitan a mirar la salud como un proceso social y político antes que como un producto de la medicina.

El lector quisquilloso podría echar en falta un mayor desarrollo empírico sobre el peso relativo de los determinantes médicos y sociales, o una exploración más detallada de las variaciones regionales y culturales. También podría discutir cierta idealización del progreso, como si la historia de la salud fuera una línea ascendente sin retrocesos, cuando la realidad muestra resistencias, desigualdades persistentes y efectos secundarios (por ejemplo, la resistencia antimicrobiana o la medicalización del malestar, casi de la vida cotidiana). No obstante, esas lagunas no restan valor a un texto que cumple su propósito: ofrecer una visión panorámica, integradora y moralmente comprometida del devenir sanitario de la humanidad.

En un contexto global donde las desigualdades sanitarias se agudizan, donde la medicina avanza más rápido que la justicia social y donde el planeta acusa los límites del modelo de desarrollo, *De vulnerables a poderosos* ofrece una brújula ética y analítica imprescindible. Nos recuerda que la medicina salva vidas, pero las políticas públicas justas, además, salvan poblaciones y sociedades, y nos invita a valorar la importancia de invertir en salud pública, vigilancia epidemiológica, acción colectiva en salud y equidad.

https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2025.102552
0213-9111

Contribuciones de autoría

J.C. March es el único autor de la recensión.

Financiación

Ninguna.

Conflicto de intereses

Ninguno.

Joan Carles March
Escuela Andaluza de Salud Pública, Granada, España
Correo electrónico: joancarles.march.easp@juntadeandalucia.es